

Frente a la memoria de MORAZAN
A. FERRETO

En el mes de setiembre próximo se cumplirá el aniversario del fusilamiento del general Morazán. Esto ha dado lugar a que nuestros historiadores y nuestros hombres públicos interpreten los hechos que culminaron con la caída del caudillo unionista. Entre los juicios externados, figuran los de don Ricardo Fernández Guardia y de don Ricardo Jiménez. El primero se ha limitado a presentar al desnudo los acontecimientos que tuvieron lugar entre los años 1830 y 1842, a fin de dejar sentada la tesis histórica de que la caída y fusilamiento de Morazán no fueron consecuencia de la oposición de nuestro pueblo al ideal unionista, sino la consecuencia de los procedimientos impopulares empleados por el gran caudillo centroamericano para arrastrar a nuestro pueblo a la aventura unionista. Don Ricardo Jiménez, por su parte, ha comentado el asunto explicando las razones por las cuales él juzgó siempre, como gobernante, que nuestro país no debía propender a la unificación, puesto que de ella derivaría más males que bienes.

No es nuestra intención en esta oportunidad dar un juicio histórico completo, o mejor dicho, verificar una interpretación materialista del movimiento unionista morazaniano, ni tampoco sentar teóricamente las bases que en nuestra opinión puedan servir en el presente para realizar la unidad centroamericana. Probablemente en otra oportunidad intentaremos hacer eso. Por ahora, nos mueve a escribir el interés de enunciar algunas de las ideas que nosotros los comunistas tenemos sobre la materia.

Sobre el movimiento morazaniano comenzaremos por decir, que estuvo fuera de su época. Es decir, que para cuajar era preciso que la idea unionista, antes que en el cerebro más o menos genial de Morazán, se arraigase en las necesidades materiales de su realización. La Centro América de 1842 estaba dividida, aislada por la naturaleza. Cualquier unificación, y muy particularmente la nuestra, con el resto de las repúblicas hermanas, resultaba artificial. No solamente no existían medios de comunicación siquiera retrasados entre las cinco repúblicas, sino que además, el incipiente desarrollo de la industria y el comercio no exigía, la libertad aduanera que podía derivarse de una eventual unificación. No había, pues, imperativos económicos que determinarían la unificación. De tal manera esto es cierto, que podemos decir, sin restar méritos al caudillo unionista, que más hace por la unión centroamericana la carretera que está ahora conectando las cinco repúblicas, y el servicio de transportes aéreos que mantiene la Panair, que la espada y el sacrificio de un Morazán.

La unión o la federación centroamericana tiene que ser el producto del desarrollo de la industria y de la agricultura de las repúblicas hermanas del istmo, el producto de la unificación previa de la economía de las mismas y tendrá sentido solamente en la medida que las comunicaciones terrestres y marítimas creen la posibilidad de establecer un intercambio comercial constante de gran volumen.

Para nosotros es claro que la unidad centroamericana, o la unión panamericana, significarán para los países de Centro América o para los países de América Latina en general, la multiplicación de sus mercados internos y la posibilidad con esa base, de un enorme desarrollo industrial, única fuente sólida de independencia económica y política. Pero eso que es hoy una verdad tan sencilla, no lo era ha-

ANTE LA PANTALLA
La Defensa de Moscú y Nuestro Frente Ruso

Por CARMEN LYRA

La gente dice ahora para calificar a una persona que actúa teniendo en mira sólo la exhibición superficial: "Es pura película". Viendo "La defensa de Moscú" y "Nuestro Frente Ruso", pensamos que aquello lo que menos tiene de película. El locutor que va comentando estos films, también dice que la Unión Soviética no es en estos momentos tierra propicia para la película, esto es, para la "pura película". Los actores que toman parte no piensan en lucirse. Más aún: ni siquiera saben que están siendo fotografiados, y si lo supieran, tampoco les importaría. Hay algo que los absorbe enteramente, y es la idea de defender a su patria de la invasión nazi.

No se trata pues de una película para regalo de los ojos, sino de un espectáculo que da fortaleza a la conciencia. No encontramos allí a la heroína y al héroe a que está acostumbrado nuestro público. Y menos al héroe y a la heroína que parecen acabados de salir de un salón de belleza para ir a hacerse el amor en un ambiente de lujo. No se ven tampoco desfiles de ejércitos muy bien vestidos, ni generales con charrreteras ni damas melindrosas haciendo vendas con la punta de los dedos con uñas pintarrrajadas. No. Aquí no hay más héroe ni más heroína que el pueblo soviético. Es un solo héroe compuesto de millones de hombres, mujeres, ancianos y niños, dispuestos todos a morir en defensa de su país socialista. Hace apenas un cuarto de siglo, el pueblo ruso se componía de gente mísera e ignorante, explotada por un puñado de parásitos. Hoy el suelo ruso y todas las riquezas de este suelo que ocupa la sexta parte del mundo, pertenecen al pueblo, y el pueblo sabe que la tierra soviética es suya y por eso la defiende con todas sus fuerzas.

No, no es una película para que nadie se luzca. Los líderes y los generales pasan rápidos, confundidos con los soldados. No han sido destacados con luz aparte. Stalin, Timoshenko, Budyonni, apenas se distinguen en el conjunto. Es que ellos no tienden a diferenciarse; son moléculas del mismo cuerpo gigantesco y heroico.

La cultura y el refinamiento que aparecen en las épocas de auge de un régimen, no han tenido tiempo todavía de pulir y embellecer a estos hombres y a estas mujeres que han estado atareados apenas en echar las bases de un mundo nuevo. Por otra parte, los tiempos no son para pensar en la línea del cuerpo, ni en el traje que va a esa línea. La tarea que tienen los trabajadores rusos por delante es dura: para otros serán en el futuro las ideas y prácticas de la belleza. A la generación anterior y a la actual les ha tocado desbastar la piedra. Ya vendrá quien la mire con ojo de artista y la haga sonreír.

Las mujeres a primera vista parecen feas, bastas. Pero en cuanto las contemplamos abriendo trincheras a la par de los hombres o trabajando en las fábricas o manejando máquinas en los campos—con la cabeza tocada con un pañuelo y vestidas con un traje ordinario sin el menor asomo de coquetería—el concepto de feo y de bonito que tenemos, des-

parece. Se necesitan otros adjetivos que aún no existen en los idiomas modernos; sentimos que urge otra valoración para el concepto de belleza. A la par de estas mujeres soviéticas, de rostro tosco y mal trajeadas, las mujeres del gran mundo que ondulan la línea elegante de su cuerpo, maquilladas y peinadas artísticamente, vestidas con arte, sin pensar en estos momentos nada más que en la satisfacción de sus apetitos, se deforman en nuestra conciencia, las vemos con contornos ridículos y repugnantes. Parecen mujeres de Groz.

Las máquinas de guerra y de agricultura, las armas, tampoco son pulidas. No tienen brillo. La invasión no ha dado tiempo para darles lustre. Lo único que precisa es que sean eficaces, que ayuden a que no falte el pan y que den bien en el blanco. Uno sabe que si no las tuvieran, pelearían con las uñas, como lo hizo el pueblo español.

Al ver yo a estos hombres y a estas mujeres que parten con sencilla gravedad hacia el frente en donde los espera la muerte; al ver a estos guerrilleros intrépidos que han sembrado la confusión y el miedo en los ejércitos nazis; al ver a estas mujeres que ocupan el lugar de los hombres en los campos y en las fábricas; al ver a estos niños que olvidan sus juegos para ir a atisbar paracaidistas; al ver, en fin, a este pueblo extraordinario haciendo frente a la poderosa invasión nazi, luchando en los campos de nieve a 50 grados bajo cero, he sentido una esperanza infinita, una seguridad absoluta en el ennoblecimiento de la humanidad. Allí están ellos limpiando la tierra, labrándola y echando la semilla. Las generaciones futuras recogerán los frutos de su sacrificio de hoy.

A propósito de las transmisiones por radio que el Frente Antinazi hace desde las estaciones de don Gonzalo Pinto; sé que algunos oradores se han referido, para exaltarlos, al pueblo soviético. Parece que esto ha disgustado al Sr. Pinto, quien dijo que él prestaba sus estaciones para hablar contra el nazismo, pero no, para hacer propaganda soviética. Yo les pregunté a don Gonzalo Pinto y a todos aquellos que en manifestaciones públicas contra el nazismo se han negado a pronunciar siquiera el nombre del País del Socialismo, o que si se han referido a él, lo han hecho ligeramente y como quien hace una graciosa concesión a un inferior, yo les pregunto: ¿es posible, honradamente hablar contra el nazismo sin admirar al pueblo soviético, sin verlo al frente de esta lucha gigantesca contra las fuerzas coaligadas de toda la Europa fascista con sus enormes fábricas, sus minas y sus riquezas? Eso es como negar la luz del sol en un brillante día de verano. En la conciencia de amigos y enemigos de la UR. SS., está el hecho real, indiscutible, de que sin la maravillosa resistencia de este pueblo, de estos obreros y de estos campesinos soviéticos, ya el mundo entero gemiría bajo la pata hitlerista, incluso la pequeña Costa Rica que algunos creen que mira desde la luna el presente drama en que está en juego el destino de la humanidad.

Más en SERIO que en BROMA

EL TRIUNFO DE LA INOCENCIA O MANUEL ISAAC UGALDE ABSUELTO

No era posible que Manuel Isaac Ugalde fuera a parar a la cárcel o a tener que pagar una multa, como un cualquiera que no sabe jalarse unos fraudes como él. Esa habría sido una negra injusticia promovida por dos ingratos jóvenes que no están capacitados para apreciar a ese héroe del chanchullo electoral que se llama Manuel Isaac Ugalde. ¿Cómo era posible, oh! jóvenes míos, que el que inventó que la guaría morada fuera nuestra FLOR NACIONAL, que ese lindo pedacito de "hígado", que ese gran cocinero de fraudes electorales tuviera que pagar una multa (él, que aprecia tanto el real), o pasar unos días entre los muros de la Penitenciaría? No, y mil veces no.

Y el Gobernador Rodó supo dar al César lo que es del César. El Gobernador Rodó siempre ha sabido dar al César lo que es del César.

Por otra parte, al Gobernador Rodó le repugna profundamente que se haga alharaca alrededor de asuntos que vale más que pasen desapercibidos ante la opinión pública. Ya a él lo tenían hasta la coronilla los jóvenes acusadores del corderito blanco del Registro Cívico. Pues no andaban diciendo los viperinos mancebos que el expediente en donde constaban las "gracietas" de Ugalde no estaban en Gobernación, sino que andaba zanganeando donde un abogado quitado de ruidos, y que don Manolo se estaba haciendo "el chanchito",—como dice el vulgo—con la tal acusación? A nosotros también nos parecía sospechosa esa pachorra de don Manolo, porque teníamos muy presente la rapidez con que procedió en el asunto del c. Cerdas y otras personas cuando lo de la película antisoviética en uno de los teatros. Entonces don Manolo no se hizo de rogar dos veces; enseguida estaba él con la sentencia contra nuestros compañeros. Pero ahora la cosa era distinta: se trataba de un compinche, de un compañero de armas con el que, allí no maricito, en las pasadas elecciones, había hecho cuanto chanchullo cabe en la ancha conciencia de un politiquero de oficio. No podía condenarlo. Eso era mucho pedir a quien no tiene nada de Quijote y sí todo de Sancho. Y lo absolvió... Y que los otros se puncen el hígado. ¿No pasó Rodó con los ojos cerrados sobre cochinas peores, como lo de la pavimentación?

Además no le han faltado a Manuel Isaac buenos pa-

ce un siglo. Ningún interés material tenían los campesinos costarricenses de 1842 para ir a derramar su sangre en una guerra unionista. En cambio, 14 años más tarde, si tuvieron razones materiales por qué ir a pelear contra los filibusteros. De esta manera, una vez más la teoría marxista del materialismo histórico se pone en evidencia.

drinos: Teodoro Picado y Claudio Cortés no se negaron a llevar a la pila a la criatura.

A SEMBRAR MANGOS Y AGUACATES SE HA DICHO

Las circunstancias están obligando a nuestros pensadores a abandonar la espumosa cámara de sus ideales y a pensar en sus materiales tripas. He aquí que nuestro Vincenzi, el autor de cincuenta volúmenes; el que se adelantó a Einstein—y sin guarismos—dió a luz la Teoría de la Relatividad; el que sin haber leído a Marx puso a Marx en la fragua con el aplauso almirado de Lilito; el pedagogo; el filósofo del istmo centroamericano, etc., se ha inventado ahora un modo fácil de que en Costa Rica abunden los aguacates y los mangos.

¿Cómo así, preguntará el curioso lector? Muy sencillo: coge Ud. todas las semillas de aguacate de mantequilla que encuentre y todas las semillas de mango bueno que pueda, y las siembra a lo largo y a ambos lados de todos los kilómetros de carretera que tiene Costa Rica, y ya está. ¿Qué los desagües pueden sufrir con esto? ¿Que los chanchos, el ganado y las gallinas pueden acabar con los verdes brotecitos? Que cuento de desagües... A los desagües que se los lleve candanga, y a los brotecitos que les hagan unas cerquitas bien tupiditas. Eso de los desagües y de los animales que se comen los retoñitos, son puras idealidades de los ilusos, de los que no saben lo que es poner a Marx en la fragua. Lo que importa es que al pueblo de Costa Rica y a los extranjeros que vengan a pasar una temporada entre nosotros, no les falten los aguacates ni los mangos. Además, si uno quiere, puede sembrar guapinoles. Dicen que la harina de guapinol tiene todas las vitaminas y mil calorías en la libra.

DON RAUL GURDIAN, GRAN AMIGO DE LOS JAPONESES, A LA CONFERENCIA DE BANCOS CENTRALES DE WASHINGTON

Lo de las tendencias y simpatías de un individuo, nada tiene que ver en esto de las finanzas. Para los banqueros

(Pasa a la pág. 4)

El Cable de la semana

Tratado Anglo-Americano-Soviético

Lloyd George felicita al Gobierno inglés por este Tratado y declara que la guerra se habría evitado de haberse dado este paso hace algunos años.

TEXTO DEL PACTO SOVIETICO-ANGLO-AMERICANO

LONDRES, 11. (AP). — El anuncio más sensacional de las últimas semanas y sin duda de toda la guerra fué hecho hoy oficialmente en Londres, Washington y Moscú. En Londres, el ministro de relaciones exteriores Anthony Eden, comunicó a la cámara y a la nación que los gobiernos de Inglaterra y Rusia habían firmado un pacto de ayuda mutua, por 20 años, en el que se reconoce la necesidad de crear un segundo frente de combate a Alemania en el Continente, en el curso de este mismo año. Igual tratado se firmó en Washington entre el presidente Roosevelt y el comisario de relaciones Molotov, quien vino a Londres y siguió luego hacia Washington donde se halla actualmente. El texto del pacto es el siguiente:

"Parte Primera. Artículo 1º: En virtud de la alianza establecida entre el Reino Unido y la Unión de Repúblicas Socialistas del Soviet, las altas partes contratantes convienen mutuamente en proporcionarse todo el apoyo militar, y de cualquier otro orden, en la guerra contra Alemania y contra los demás estados asociados a ella en actos de agresión en Europa. Artículo 2º: Las altas partes contratantes acuerdan no entrar en negociaciones con el gobierno hitlerista o con cualquier otro gobierno que no renuncie claramente a todas las intenciones agresivas y no negociar ni concluir la paz con Alemania o cualquier otro estado a ella asociado, excepto por consentimiento mutuo. Parte Segunda.—Artículo 3º: Las altas partes contratantes declaran su deseo de unirse a todos los demás estados de igual ideología, a fin de adoptar proposiciones de acción común para preservar la paz y resistir la agresión en el período posterior a la guerra. Mientras se adoptan tales proposiciones, tomarán, al terminar las hostilidades, todas las medidas que estén en su mano para hacer imposible la repetición de la agresión y la violación de la paz por Alemania y por los estados a ella asociados en actos de agresión en Europa. Artículo 4º: Si alguna de las altas partes contratantes se viera envuelta durante el período postbélico en hostilidades con Alemania o los estados citados en el artículo tercero, como consecuencia de ataque de esos estados contra la parte, las demás altas partes contratantes darán inmediatamente a la parte comprometida en hostilidades todo el apoyo militar y de otra naturaleza que esté en su poder. Este artículo se mantendrá vigente hasta que las partes contratantes, por acuerdo mutuo, juzguen que puede sustituirse por la adopción de las proposiciones contempladas en el artículo tercero. De no adoptarse las proposiciones, este artículo se mantendrá vigente por un período de veinte años. Artículo 5º: Las altas partes contratantes, contemplando los intereses y la seguridad de cada una de ellas, acuerdan trabajar unidas y en estrecha y amistosa colaboración después del restablecimiento de la paz, por la organización de la seguridad y de la prosperidad económica de Europa. Se tomarán en cuenta los intereses de las Naciones Unidas en este propósito y actuarán de acuerdo con dos principios: el de no buscar expansiones territoriales para ellas y el de no interferir en los asuntos internos de otras. Artículo 6º: Las altas partes contratantes acuerdan otorgarse mutuamente toda la ayuda económica posible después de la guerra. Artículo 7º:

(Pasa a la pág. 4)